

PERFIL DEL PINTOR EVARISTO VALLÉS

POR MANUEL BRUNET

AFIRMA Evaristo Vallés que su arte ha sido siempre sincero, que hasta cuando adolecía de una cierta influencia diabólica era sincero.

Puedo dar fe de que Vallés no miente. Basta verle para comprender que su pintura es sincera: su barba y su cabello, negros y correctamente urbanizados, enmarcan el rostro de un joven que vive en un mundo de ensueño. Pero esto no quiere decir que Vallés sea un soñador. Evaristo Vallés es un hombre de carácter; lo demuestran su arte y toda una ideología artística dispuesta a defenderlo. Fácil es adivinar que detrás de este arte hay unas ideas que lo sustentan. Vallés no dice las cosas porque sí.

Formado en Figueras, la capital del Alto Ampurdán, Vallés es un ampurdanés honorario. Ha sido discípulo de Ramón Reig, ha residido en París y ha viajado por Italia. Pero en el Alto Ampurdán, el país de la tramontana, del cielo azul y transparente, el paisaje tiene su malicia. En estas montañas de fondo de retablo, recortadas y cinceladas, puede que haya brujas... Y también la tramontana, aunque bien orquestada, tiene su malicia. En prueba de ello es que imprime carácter, que marca a sus víctimas. La tramontana puede arrebatarnos a los cielos o derribarnos para siempre. Casi todos los escritores y artistas ampurdaneses han sostenido esa lucha. El que es puesto de espaldas ya no se levanta. Este fenómeno espiritual es comparable a la lucha entre Jacob y el Ángel. Os aseguro que el Ampurdán devora a sus hijos. Hay mucho de sospechoso en este paisaje ampurdanés digno del Chirlandajo. Evaristo Vallés ha salido victorioso de esa lucha con las furias de la tramontana. La locura y el orgullo no le han marcado. Sin embargo, la pugna con las furias ha sido épica. En su adolescencia, Evaristo Vallés sufrió el contagio del hitlerismo, y por ley de parentesco derivó hacia el comunismo y ateísmo. Digo esto porque en su arte - y sus

carteras de dibujos lo demuestran - había algo, o mucho, de diabólico. Pero, de la noche a la mañana - y no vaya a creerse que empleo una frase hecha, porque el prodigio se realizó entre la noche y la mañana - Evaristo Vallés, que había sido casi puesto de espaldas, súbitamente se levantó. Volvió a una fe que no era nueva para él. Hombre de carácter, Vallés ha perseverado.

Y sigue siendo tan sincero como antes. Pero en la búsqueda de su arte, Vallés sigue siendo un pintor de izquierda. Supongo que los críticos de tendencias artísticas reaccionarias admitirán que un pintor sea un poco revolucionario. Toda la evolución artística ha sido una obra revolucionaria. ¡Cuesta tanto decir algo nuevo! Por fortuna, en Barcelona, se compra ya pintura de izquierda. No olvidemos que un día el impresionismo llegó a constituir un escándalo y que Clemenceau tuvo que librar una verdadera batalla para que la «Olimpia» de Manet figurara en el Museo parisiense del Luxemburgo.

La pintura de Vallés tiene un pie en el realismo y otro en la arbitrariedad. En sus bodegones, las peras o manzanas, siempre escrupulosamente pintadas, son perfiladas con una línea negra, lo cual demuestra un realismo que siente una vivísima preocupación, tal vez muy germánica, por el objeto en sí. Los retratos encuadran con pocos miramientos el alma del modelo. El paisaje está a punto de convertirse en escultura. En las composiciones de

fantasía, Vallés se entrega libremente

Quisiera haber dibujado a Evaristo Vallés con toda su barba. Pero en la sinceridad artística de este pintor conviven una ternura y una brutalidad difíciles de separar, pero que sin duda constituyen el sello de una personalidad que tiene no poco de enigmática. Y es que también la sinceridad puede ser un enigma.



AUTORRETRATO DE E. VALLÉS



JABONES
BOSCH
FIGUERAS

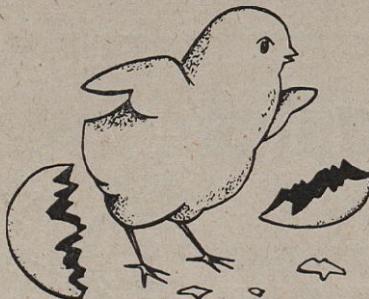


EL
BALANDRO

AVÍCOLA PALMERA

P Calvo Sotelo, 2.
(P. Palmira)

FIGUERAS



Pienso compuesto para

CONEJOS
Y GALLINAS

¡Al Servicio del Avicultor!